

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS

En tercera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta ídem, 3 íd.—En los anuncios de mucha extensión ó por largos plazos, se harán proporcionales descuentos. Reclamamos y comunicados á precios convencionales.

LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN

DIRECTOR: ENRIQUE SOMS Y CASTELÍN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En SALAMANCA, un mes, 1.25 pesetas.—En PROVINCIAS, 1.50 íd.—En el EXTRANJERO, 2 íd.—Pago adelantado. Número suelto, 5 céntimos.—Ídem atrasado, 10 íd.

INSÉRTESE Ó NO LOS ARTÍCULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

IMPORTANTE

Será considerado como suscriptor todo el que reciba nuestro periódico y no lo devuelva á las oficinas de esta administración.

LA DOBLE EVOLUCIÓN DEL PROTESTANTISMO

Los periódicos católicos de esta ciudad han publicado la retractación que un protestante que ha protestantizado en Salamanca y su provincia, hace de sus doctrinas.

No dejarán ahora, muy alborzados, de repetirnos una vez más el gran número de protestantes que se convierten al catolicismo romano, y los progresos de éste en países protestantes.

Todo ello es muy cierto y no lo negamos.

Pero sucede en esto como en toda cuestión de estadística, los números son letra muerta, hay que vivificarlos y saber interpretarlos.

Cierto es que aumentan las conversiones de protestantes al catolicismo, pero este es uno de los efectos de la necesaria evolución del cristianismo protestante, que le lleva á morir como Iglesia; es el coronamiento de la gran obra del libre exámen que, por la indefinida divisibilidad de las sectas conduce á hacer de la religión cosa puramente individual, disolviéndola como elemento colectivo sujeto á organización social.

El protestantismo procede de la Iglesia católica y lleva, por fuerza lastre católico; unas sectas como el anglicanismo, un máximum, otras un mínimum.

Pero lleva también en su seno el principio racionalista que le dá vida y eficacia. Contiene dos tendencias, una reaccionaria que le empuja hacia el catolicismo de que brotó, otra progresiva que le impele al racionalismo puro. Basta comparar la iglesia anglicana á lo

que se llama protestantismo liberal para convencerse de ello.

Hay protestantes que admiten casi todos los dogmas que la Iglesia católica enseñaba al brotar la Reforma, y hay protestantes que ni aún la divinidad de Jesucristo admiten.

Esta doble tendencia produce un movimiento de escisión en el seno del protestantismo; mientras unos espíritus protestantes propenden á la iglesia como institución social y á la religión como conjunto de dogmas y oficios de culto en común, acaban por volver fácilmente al catolicismo, cuya herencia llevan en lo más hondo de su espíritu y otros impelidos por el principio progresivo de la reforma, pasando por el protestantismo liberal, van á dar en el cristianismo racionalista que puede llegar hasta la negación del Dios personal. Compárese á un teólogo anglicano ortodoxo, como un Manning ó á un Faber, que acabó se hicieron católicos, con un teólogo racionalista como el gran Schleiermacher.

De todo esto resulta que si es cierto que hay protestantes que dejan de serlo para volver al catolicismo de sus abuelos, no lo es menos que hay muchos más que se hacen racionalistas, como serán sus nietos.

Así es que los católicos al hablarnos de la conversión de un protestante al catolicismo no deben olvidar que por cada protestante de estos hay muchos más que se hacen racionalistas.

Y no es esto solo. Lo principal es que por cada protestante que se hace católico hay una porción de católicos que se hacen racionalistas, no protestantes. Así es que el aumento de fieles en la Iglesia romana por conversiones de protestantes no compensa, ni con mucho, la pérdida por abandono del catolicismo para ir al racionalismo.

Cierto es que la conversión de un católico al protestantismo es cosa rara, por que ni el protestantismo es latino, ni un católico deja de ser tal sino para hacerse racionalista.

Los periódicos de Salamanca que publican la vuelta al catolicismo de un protestante debían publicar la lista de

los bautizados que no cumplen con la parroquia, entre los cuales, los más no son creyentes) y un estado comparativo del aumento de este número en los 10, 20, 30, ó 50 últimos años.

Las cosas van á que los restos del protestantismo como conjunto de Iglesias repartiéndose entre el catolicismo y el racionalismo, se produzca al cabo la división en dos campos.

Los elementos protestantes, que pasando por el llamado protestantismo liberal, van á engrosar las filas del racionalismo, traen á este el sentimiento y el sentido cristianos sentimiento y sentido hereditarios, vivíficos, alma de la cultura europea y que como no consisten en ideas pueden subsistir con cualquier forma de pensamiento racional incluso el positivismo más absoluto.

Acaso los elementos protestantes que se acercan al catolicismo lleven á este, pasando por el sentido liberal que informa al episcopado católico norteamericano y á mucha parte del clero católico, sentido que parece insinuarse en el Vaticano, un soplo de vida liberal, que nunca ha faltado por completo á la Iglesia católica.

Pero hay otra tendencia católica que se dirige á ahondar las diferencias que separa al espíritu cristiano católico del cristianismo protestante, á recargar de dogmas el catolicismo, á petrificarlo. Pio IX añadió los dogmas nuevos. Decimos añadió, aunque conocemos los *liquis mi quis* teológicos, y todo eso de que no añadid sino definió etc. etc.

«Tú cambias, luego no eres la verdad» decía Bossuet al protestantismo. Con tanta razón por lo menos como Bossuet, y es bien poca, puede decirse al catolicismo: tú te estancas, luego eres la muerte.

Esta escisión evolutiva de la reforma protestante es el glorioso remate de uno de los movimientos más fecundos en resultados benéficos para la verdadera cultura moral y religiosa de los pueblos.

HÉTHEROS.

PLUMAZOS Y BORRONES

—El mundo está perdido—me decía un mestizo—el siglo corruptor lo corre todo. Este siglo materializado! Ya las ideas no son nada, no se dan mártires, y los hombres cuando pelean lo hacen por cuestiones personales. Esto es una señal de los tiempos.

—Y muy buena, á mi parecer.

—No lo diga usted ni en broma. Van á una corporación hombres de todas procedencias, blancos y negros, rojos y grises, y sólo riñen batalla cuando se trata de nombrar algun sub-farolero ó pinche de cocina ó cosa parecida. Las cuestiones de personal son las que más vivamente se agitan.

—Y eso le parece á usted tan nuevo? —Eso es señal de los tiempos, ya lo he dicho.

—Pues ha de saber usted que lo mismo ha sucedido en todos y hasta en el más puro de los tiempos, en los tiempos apostólicos...

—No desbarre usted, por Dios.

—Le digo á usted que en los tiempos apostólicos sucedió eso y que dos apóstoles de Cristo, y uno de ellos de marca mayor, riñeron así como sueña, riñeron por si nombraban ayudante á fulano ó mengano; esta cual de ellos tenía su candidatura, vino la riña, se separaron y tiró cada cual por su banda con su respectivo candidato.

—Parece imposible!

—Pero no lo es. Y no tiene nada que chocar, porque las ideas se hicieron para los hombres y no los hombres para las ideas.

—Y ya ve usted, si la cosa anda mal se hace cuestión de gabinete, es decir, de compañerismo, de

—Sí, si todo eso son invenciones de caballeros...

Aquí quedó la conversación.

El último papelito nos dá noticia del puente más largo del mundo y del milagro más mayor del mundo.

Ya antes nos habíamos del que es mayor, de la gran más grande del animal más corarido de la creación.

habian hecho allí su fortuna; lo que escuchábamos con tal atención, que la hizo ver bien claro, que esta conversación nos interesaba. Pero si ella se apercebía que mordíamos el anzuelo nosotros observamos á nuestra vez que ella era muy chismosa. No nos equivocamos en nuestro juicio. Esta mujer era una arregladora de bodas clandestinas, siendo su especialidad, el saber juntar los viejos con las jovencitas y las viudas añejas con los adolescentes; este era su fuerte.

La primera vez que la volvimos á ver se ofreció á mí, en cuanto era y valía, insistiendo particularmente en que tenía en la mano un partido ventajoso para mí.

—Este partido, nos decía, es el comendador de Monteciel de la casa de Fonseca. La verdad, no es joven, pero en cambio, no he visto otro señor más amable; ni que se enamore con tanta pasión. Por otra parte, os lo recomiendo como un gran partido, porque tiene una renta considerable, puesto que sin hablarles de otros bienes, solo la

casa el resto del día, sin hacer nada por procurarnos algun conocimiento.

Creía Damiana que semejante género de vida nos proporcionaría alguna visita útil. El porvenir justificó sus creencias. Una mujer anciana, llamada la señora Camila, bastante bien portada en su traje, nos visitó un día.

—Señora—nos dijo—no las extrañe que una vecina, atraída por su aspecto de completa honradez, venga á ofrecer á ustedes el deseo de establecer una amistosa correspondencia.

Le contestamos atentamente que en ello nos hacia honor y nos agradaba. Seguidamente entramos en conversación, que recayó sobre las costumbres de Córdoba. No hay en el mundo, nos decía, una ciudad en que la galantería esté tan á la moda como en esta. Aquí son galantes los hombres hasta en la vejez, y tauto como galantes, generosos hasta la prodigalidad.

A propósito de esto, nos contó varias historietas de muchachas forasteras que

tenían de tener noticias que contarme cuando volvieran á verme. Pero á los dos días, el hijo del corregidor vino á casa apresuradamente.

—Señora me dijo, está V. vengada. El audaz que quiso robarla, está en la cárcel, como así lo son los tres desgraciados que pusieron en V. sus manos atrevidas. Se vá á instruir el proceso y bien pronto verá V. con cuanto esmero la he servido.

Le respondí que nadie podría estarle tan agradecida como yo del beneficio que me habia hecho, y que deseaba encontrar una ocasión de podersele demostrar.

—La ocasión está encontrada, me replicó. Corresponda V. á los sentimientos que me ha inspirado y estará pagado con usura de cuanto he hecho por V.

Este discurso, no fué más que el principio de otros muchos que me dedicaba acompañándolos de las más vivas demostraciones de ternura. No le habia salido de mi casa, cuando su amigo Don Félix vino á ocupar su puesto, diciéndome las mismas

